



5. Una mirada teológica al poemario mítico de Rafael Obligado

A Theological Reading of Rafael Obligado's Mythic Poetry

Daniel Oscar Plenc

Centro de Investigación White
Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
daniel.plenc@uap.edu.ar

Recibido: 2 de noviembre de 2024

Aceptado: 2 de julio de 2025

Doi: <https://doi.org/10.56487/v5dtqc42>

Resumen

En un nuevo esfuerzo, tal vez típico del autor de este trabajo, se propone aquí un sencillo análisis teológico de una obra literaria nacional. En este caso, se observan alusiones al ámbito de lo sagrado en la obra del poeta Rafael Obligado acerca de las leyendas argentinas. Se impone antes una breve reseña de la vida y la obra de Obligado, así como una idea de su aporte estético a la literatura argentina.¹

Palabras claves

Leyendas argentinas — Rafael Obligado — Poesía — Religiosidad popular — Lenguaje sagrado — Misticismo — Teología y literatura

Abstract

In a new effort, perhaps characteristic of the author of this work, a simple theological analysis of a national literary piece is presented here. In this case, references to the realm of the sacred are observed in the work of the poet Rafael Obligado concerning Argentine legends. Before proceeding, it is necessary to provide a brief overview of Obligado's life and work, as well as an outline of his aesthetic contribution to Argentine literature.

¹ Rafael Obligado, *Poesías completas*, 1.ª ed. (Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina, 1951).



Keywords

Argentine legends — Rafael Obligado — Poetry — Popular religiosity — Sacred language — Mysticism — Theology and literature

¿Quién fue Rafael Obligado? ¿Cuál es la importancia de su obra poética?

Rafael Obligado escribió poesía gauchesca en lengua culta, y lo hizo de manera brillante. Nació el 27 de enero de 1851 en Buenos Aires. Pasó su niñez y adolescencia en una estancia ubicada en la Vuelta de Obligado, sobre la margen derecha del río Paraná, en el partido de San Pedro, al norte de la provincia de Buenos Aires, Argentina, de la que se alejó con nostalgia. A ese paisaje pampeano, bucólico en su sentir, le dedicaría buena parte de su obra poética.

Rafael Obligado prefirió la tarea literaria a sus estudios en la Facultad de Derecho de la capital argentina. La publicación de sus *Poesías* lo catapultó a la fama entre los poetas de Hispanoamérica. A fines de 1919, Obligado se trasladó a Mendoza en procura de un clima que pudiera ayudar a su salud menguada, lo cual no ocurrió: falleció en esa capital provincial el 8 de marzo de 1920.

El poeta manifestó un profundo amor por su patria, por el paisaje campero y las leyendas populares, e hizo de estos tópicos el centro de su quehacer compositivo. Su producción combina sensibilidad emotiva, representación paisajística y dominio de la poesía, situándose a la altura de los clásicos de la literatura universal. Entre sus obras fundamentales se encuentran *El Negro Falucho*, *Ayohuma*, *La luz mala*, *El yaguarón*, *Los horneros* y, considerada su obra cumbre, *Santos Vega*.

Rafael Obligado integró la llamada “Generación del 80”, de cuya pluma surgieron tanto poemas patrióticos como textos intimistas, con un talento especial para recrear leyendas y mitos.²

² Juan Carlos Martini Real, ed., *Los mejores poemas de la poesía argentina*, 1.^a ed. (Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1976), 24.

Una mirada teológica a Leyendas argentinas de Rafael Obligado³

*Santos Vega*⁴

*Santos Vega el payador,
aquel de la larga fama,
murió cantando su amor
como el pájaro en la rama.*

*(Cantar popular)*⁵

En *El alma del payador*, Rafael Obligado alude a la dimensión humana del gaucho argentino. Lo compara con “una sombra doliente”, con una “melancólica sombra” que deambula por la pampa “con el afán de su pena”. Su mirada, sin embargo, no es puramente humanista, pues evoca al canto gauchesco como “una oración de ternura”. Ya ausente de esta vida, Santos Vega continuó en el imaginario popular en la asombrosa exclamación: “¡El alma del viejo Santos!”.

En *La prenda del payador*, una mujer escucha al gaucho cantor “llena de amante tristeza”. Es que Santos Vega era un alma triste: “¡Y la doliente guitarra que suele hacerte llorar!”. En *El himno del payador*, Santos Vega se expresa en un lenguaje sagrado, aunque con pensamiento profano:

Si jamás independiente
veo el suelo en que he cantado,
no me entierren en sagrado
donde una cruz me recuerde:

³ Los poemas de Rafael Obligado sobre las leyendas argentinas fueron datados por el autor de la siguiente manera: *Santos Vega* (1883), *La luz mala* (1883), *La Mula Anima* (1892), *La Salamanca* (1893), *El cacuí* (1894), *El yaguarón* (1905).

⁴ Martini real, *Los mejores poemas de la poesía argentina*, 95-108. Véase Rafael Obligado, *Leyendas argentinas* (Montevideo: Bolsa de los Libros, 1920), 13-32. Santos Vega es un mito tradicional, cuyo protagonista es un famoso gaucho payador de la pampa argentina que se convirtió en leyenda. Véase Ana Cristina Misenta, “Estudio preliminar”, en: Rafael Obligado, *Santos Vega*, 1.^a ed. (Buenos Aires: Greisen Media, 2010), 3-5.

⁵ Obligado, *Poesías completas*, 95.

¡entiérrenme en campo verde
donde me pise el ganado!

En sus momentos finales, “era ya Vega una sombra que allá en la noche se hundía...”. La muerte de Santos Vega se describe en *La muerte del payador*: “Dormido está Santos Vega, aquel de la larga fama”. Llegó a su fin en soledad:

Y dijo: —Entre los que están
no tengo ningún amigo,
pero, al fin, para testigo
lo mismo es Pedro que Juan.

La payada final lo confrontó con “Juan Sin Ropa (se llamaba Juan Sin Ropa el forastero)”. Luego partió con una sola pena de amor: “Adiós, mi única alegría, dulce afán de mi existir”. Extinto ya Santos Vega, se atribuye al engañador satánico su derrota postrera:

—Y si cantando murió
aquel que vivió cantando,
fue —decía suspirando—
porque el diablo lo venció.

*La luz mala*⁶

La luz mala es otro poema inmortal cuyo inicio induce directamente al lector en un contexto bucólico: “Larga tropa de carretas atraviesa la llanura bajo la eterna hermosura de los radiantes planetas”. Aquella inmensa región aparecía “llena de mística unción...” y, además, postrada “como en perpetua oración”. En medio de esos misterios atemorizantes del campo,

⁶ Obligado, *Poesías completas*, 108-110; Obligado, *Leyendas argentinas*, 59-62. Santos Vega se divide en cuatro cantos: *El alma del payador*, *La prenda del payador*, *El himno del payador*, y *La muerte del payador*. La enciclopedia digital Wikipedia registra que *La luz mala* es una de las leyendas más famosas de Argentina y Uruguay, la cual describe la aparición nocturna de una luz brillante que flota a poca altura del suelo y puede permanecer inmóvil o desplazarse. Véase Wikipedia, s. v. “Luz mala”, acceso el 3 de junio de 2025, https://es.wikipedia.org/wiki/Luz_mala.

surge la extraña llamarada: “Y cada uno se persigna, murmurando: —¡La luz mala!”.

¿Quién es ese maligno resplandor? La explicación poética presupone la inmortalidad del alma:

Es el alma de un hermano,
que, desterrada del cielo,
solitaria y sin consuelo
vaga errante por el llano;
un espíritu cristiano
de crueles ansias lleno,
que, de la noche en el seno,
nos ha pedido otras veces
una cruz y algunas preces
que lo tornen justo y bueno.

Así dicen, y entretanto,
esquivando sus destellos,
rezan juntos todos ellos,
olvidados ya del canto...

El sesgo sagrado del relato legendario resulta evidente y reiterado, aunque al mismo tiempo deja entrever cierta ambigüedad de ideas respecto de lo malo y lo bueno. Así se dirige el poeta al antiguo pueblo argentino:

¡Cantad himnos al destino,
y cuando en noche serena
brille una luz, no os dé pena,
no temáis, criollos, por eso,
que en las vías del progreso,
la luz mala es luz buena!

*La Mula Ánima*⁷

En esta nueva leyenda nacional, Rafael Obligado presenta a un anciano serrano montado en una mula:⁸

Lleva aquel viejo en el alma
la triste música interna
de los recuerdos: los besos
de las ternuras maternas,
el dulce abrazo infinito
y el largo ¡adiós! de su prenda...

En su juventud, aquel gaucho combatió en todas las guerras de la patria: “Y era tan fiel en amores como atrevido en la guerra”. Pero la desgracia lo aguardaba en la ingratitud de su compañera, en un escenario cargado de imágenes de lo sagrado —dentro de su comprensión de lo sobrenatural—:

Tiene este viejo una enjundia
que ni el demonio la tuesta,
y donde asoma un peligro
es para hollarlo una fiera.
De la espantosa Mula Ánima
tantos horrores le cuentan,
que, por hallarla a su paso
y refrenarle las riendas,
hizo a la Virgen del Valle
esta sencilla promesa:

⁷ Obligado, *Poesías completas*, 110-114; Obligado, *Leyendas argentinas*, 39-44.

⁸ La leyenda del Alma Mula, difundida en el norte y el centro de la Argentina, trata de una mujer transformada en mula por haber tenido relaciones amorosas con un sacerdote. La mula corretea de noche por los campos, rebuznando y lanzando fuegos fatales. Véase TestimoniosBA, “La Mula Ánima”, acceso el 3 de junio de 2025, <https://www.testimoniosba.com/2022/09/08/la-mula-anima/>. En otros casos, se refiere a relaciones incestuosas; véase Wikipedia, s. v. “Alma-mula”, acceso el 3 de junio de 2025, <https://es.wikipedia.org/wiki/Almamula>.

—Haz que la encuentre, y de alfombra
pondré a tus plantas de reina
este mi poncho, tejido
por mi finada la prenda.⁹

Pero las apariencias engañan. Aquella viuda religiosa resultó ser una mula maldita. Así explica el poeta el porqué de ese dramático cambio:

—Mas, cuando pasa de día,
como esta vez, se presenta
de viuda, toda enlutada,
en dirección de una iglesia...

—¡Ah, qué mujer! —persignándose
murmura al cabo la abuela...

—Fue tan loca y sinvergüenza,
que se enredó con un cura
para curarse de ausencias.
Dios, el gran Dios, la maldijo
hiriéndola con su diestra,
y echó su ánima a penar
por las quebradas desiertas.
Convertida en esa mula
que en la noche se pasea,
que de ojos, boca y narices
arroja llamas siniestras.
Por un decreto divino

⁹ Existe una Virgen del Valle que los españoles trajeron a Venezuela en 1530, trasladada luego a la Isla de Margarita. La Virgen del Valle es una advocación de la Virgen María (en la concepción católica romana), considerada patrona en muchos lugares de España e Hispanoamérica (Argentina y Venezuela). En la Argentina existe una Virgen del Valle en la Diócesis de Catamarca, con una catedral Basílica en la capital provincial. Se atribuye su aparición a los años 1618-1620 en una gruta cercana. Es posible que Obligado haga referencia a esta pretendida aparición. Véase Wikipedia, s. v. “Virgen del Valle”, acceso el 28 de agosto de 2024, https://es.wikipedia.org/wiki/Virgen_del_Valle.

lleva colgando las riendas,
hasta que un hombre muy hombre,
por redimirle la pena,
con fuerte brazo y fe santa
la refrene en su carrera.

La narrativa mítica, colmada de engaños y falsedades, está inmersa en un lenguaje religioso. El gaucho guerrero descubrió finalmente que la Mula Ánima no era otra que su prenda:

Hizo a la Virgen del Valle,
como a sus jefes, la venia...
Pero en mujer convertida...
¡Y era su novia, la prenda!

Se echó a llorar como un niño
el de las lides de América...
Mientras, la Virgen del Valle
bajó ceñida de estrellas.
Él le tendió como alfombra
su rico poncho de hojuelas,
y ella, posada un instante
para aceptar la promesa,
volvióse al cielo llevando
purificada en su esencia,
un alma mísera, indigna,
pero que ha amado en la tierra.

*La Salamanca*¹⁰

La conocida leyenda de la Salamanca es descrita por Obligado como un lugar horrendo:¹¹ “¡La Salamanca! Antro oscuro de quiméricas fantasmas...”. Los calificativos son impactantes: “¡mansión de horror!”, iluminada con “malditas luces malas”, donde deambula “algún duende”, con “un hervor del abismo”, al que ascienden las “brujas”, “que hierve a un fuego rojizo”. Todo ocurre “en infernal remolino”.

A este paisaje espantoso se acerca “un criollo joven y hermoso”, atraído “por la música celeste”, hasta precipitarse en el abismo: “Y allá las brujas gritaron”. El poeta describe así la dramática escena:

A esta voz, rompiendo el muro,
se apareció el Diablo antiguo,
largo y flaco, hediendo a azufre,
hombre y sierpe a un tiempo mismo.
—¿Qué desea el que me busca?
—ronco y grave al joven dijo—.
El amor de las mujeres,
el caballo que yo envidio,
echar suerte con la taba,
buen ojo para el cuchillo,
a la mula más bellaca
montarla de un solo brinco,
y darte el alma por todo.

Se trata, en definitiva, de la antigua idea de la entrega del alma al diablo en busca de su favor. El poema identifica con claridad al diablo con Satán y, paradójicamente, coloca en lo profundo de ese abismo el símbolo sublime del cristianismo: “Y en el fondo, en un altar, la dulce imagen de Cristo”.

¹⁰ Obligado, *Poetas completas*, 114-117; Obligado, *Leyendas argentinas*, 33-38. El poema se encuentra dividido en dos secciones.

¹¹ La leyenda de la Salamanca hace referencia al pacto con el diablo que se realiza en ese lugar mítico subterráneo. Véase “La Salamanca de Rafael Obligado”, acceso el 3 de junio de 2025, <https://textosliterariospaoladiaze.blogspot.com/p/leyenda.html>.

La descripción de la escena adquiere tintes sacrílegos: el engañador lo insta a escupir y derribar “al odiado, al crucifijo”. El joven fue condenado por su ambición y blasfemia, y termina cayendo “a las brujas y a Satanás, al abismo”.

En síntesis, el poemario acepta lo trascendente y utiliza un lenguaje cristiano, sin olvidar que la fuente es legendaria.

*El cacuí*¹²

La difundida leyenda selvática del cacuí relata la “encarnación de una joven en un pájaro nocturno que llora sus culpas y cuya leyenda ha inspirado a muchos poetas”.¹³

Es casi insoslayable la transcripción de la primera estrofa del poema de Obligado:

Por donde Salta limita
con Tucumán y Santiago...
dijo un payador porteño,
que andaba entre ellos buscando...
ensueños y encantos.

La leyenda refiere a una “prenda”, una “niña” o “moza” muy sobreprotegida por su padre: “Lo que es su padre, la cuida como reliquia de santo”. Supuestamente, ambos vivían en una casa del barranco:

De su aposento salían
como gemidos muy largos,
y desde entonces, librarla
de su prisión he jurado.

—Más sabe el diablo por viejo
que por su ciencia de diablo.

¹² Obligado, *Poesías completas*, 118-124; Obligado, *Leyendas argentinas*, 49-57.

¹³ J. G. Noguín, *Mitología universal ilustrada: dioses, héroes, leyendas, supersticiones*, 2.^a ed. (Buenos Aires: Biblioteca Cúspide, 1957), 270.

Un sargento de Güemes hizo, sin embargo, una aclaración reveladora e insospechada:

Que en la casa del barranco
no hay tal mujer, ni tal padre,
pues, lo que es ella, es un pájaro;
y el hombre aquel, que allí mora
y baja solo, es su hermano,
ánima ya, porque el pobre
anda hace un siglo penando;
y los gemidos que oíste,
no en su aposento, en un árbol,
son del cacuí que en la noche
va a sollozar a su lado.

¿Cómo se explica el misterio? Los dos hermanos no podrían haber sido más diferentes:

Eran, varón y mujer,
huérfanos ya, dos hermanos:
ella un demonio, aunque linda,
y él poco menos que un santo...

Ella era una “princesa del pago, y que era moza muy linda...”. Pero cuando su hermano trabajador tenía hambre, ella tiraba el alimento y se lo negaba: “Él le rogaba unas veces, casi a sus plantas postrado”. ¿La razón? “Pero la niña era terca, su corazón era malo...”.

Todo cambió repentinamente: “Hasta que un día...” salieron ambos a buscar colmenas. “Luego, de un gajo en el otro fueron trepando... y treparon...”. Cuando ella quiso bajar de los árboles, no pudo hacerlo. Entonces, “rompió de súbito en llanto... Voces de angustia y espanto”.

El poema continúa:

Entre asombrada y medrosa,
vió [sic] disminuir su tamaño,
que emplumecía su cuerpo
y que eran alas sus brazos;
y de mujer, en un ave
viendo su ser transformado,
abrió las alas primero,
hizo en el aire un ensayo,
y, resumiendo en un grito
todo el horrible pasado,
todo el dolor de su culpa,
todo su acerbo quebranto,
se hundió volando en las selvas...

El veterano narrador concluye la leyenda mostrando los frutos amargos de la ingrata crueldad de un hermano hacia otro; en parte, como un símbolo de las luchas intestinas que desgarraron por tanto tiempo el país “porque no supimos ser hermanos”:

Ese que gime en el bosque
es el cacuí solitario;
y mientras sufra la patria
tanto martirio, paisanos,
y nuestros ranchos no sean
algo más que pobres ranchos.
¡Ay! ¡Porque nunca supimos,
a nuestra vez, ser hermanos,
se oirá ese grito, ese lloro,
ese clamor desgarrado!

*El yaguarón*¹⁴

¡Quién dijera, al verle ahí
tan apacible y rendido,
que este Paraná querido
tuviera infamias en sí!
Todo en el mundo es así:
la belleza, de luz plena,
la niñez y la azucena;
todo en cieno se convierte,
a todo arroja la muerte
el polvo de que está llena...

Cuenta la leyenda que la hermosa lavandera Juana María bajaba la barranca para lavar ropas ajenas:¹⁵ “Un lío de ropa blanca en la cabeza traía”. Los mozos la veían con ojos encendidos: “La santa naturaleza bendice en ella el trabajo”.

Lo que Juana María no advirtió es que algo extraño revoloteaba en el agua. “No ve que el río aquel día tiene extraños movimientos” y que “bajo las aguas, dos ojos la miran fijos y hambrientos”. El río corre como siempre, “y en él la forma indecisa de un monstruo se balancea”; “vago llega desde el fondo un ronco bramar de fiera...”. Juana quiso huir, pero no pudo. “Salta del río, la alcanza, la derriba, se abalanza...”.

La naturaleza permaneció inmutable e indiferente porque lo bello puede trocarse en tragedia en un solo instante.

A poco, manso y sereno
quedó el río indiferente,
y sólo huyó, en la corriente,

¹⁴ Obligado, *Poesías completas*, 124-126; Obligado, *Leyendas argentinas*, 45-48.

¹⁵ El poema narra la muerte trágica de una lavandera llamada Juana María a orillas del río Paraná. El yaguarón es un gran felino acuático que salta del agua y arrastra a la mujer al río. Véase “El yaguarón Rafael Obligado”, acceso el 3 de junio de 2025, <https://es.scribd.com/doc/263526248/El-Yaguaron-Rafael-Obligado>.

una gran mancha de cieno.
 Siguió el bosque, siempre ameno,
 su eterna y rítmica pieza;
 siguió dando a la belleza
 el jilguero sus canciones,
 y echando sus bendiciones
 la santa naturaleza.

Una suma de lo expuesto

Es verdad que Rafael Obligado gustó sobremanera de tres tópicos poéticos: *el país, la naturaleza y los mitos populares*, los cuales se entrelazan en su obra. Sobre la patria no se detiene demasiado en los poemas míticos, salvo en el clamor por la unidad social, contra la pobreza y la precariedad. Para el poeta, la naturaleza posee hermosura y belleza; en ella percibe una dimensión casi mística y misteriosa. Es querida y santa, capaz de bendecir a quienes trabajan.

La mitología gauchesca de Obligado revela, además, un contraste entre la finitud de lo humano y la grandeza de lo religioso. Su imaginería es por momentos sagrada y por momentos fantasmagórica.

La mirada poética sobre la existencia del hombre lo muestra doliente, triste, solitario, vencido, sombrío, casi como un alma en pena. Su muerte es descrita como un sueño, un encuentro entre la extinción, el polvo y el olvido. Ahora bien, lo sagrado atraviesa todo el poemario, y lo religioso está presente a cada paso. Los poemas hablan de oración, rezos y preces, del espíritu cristiano. Algo así (ya se ha dicho) como un lenguaje sagrado con pensamiento profano.

Los símbolos evocan una religiosidad popular, a veces espectral. Por un lado, la cruz, la unción, la promesa y el persignarse; lo bueno y lo malo; la iglesia y el cura; el crucifijo, Dios y Cristo; lo santo, el alma y la fe; el cielo y hasta la Virgen del Valle. Por otro lado, aparecen Satanás, el diablo, el demonio y el abismo, los duendes, las brujas y los monstruos.

Las leyendas argentinas, en la obra poética de Rafael Obligado, se mueven entre la miseria del hombre, el misticismo de lo natural y un

lenguaje sagrado que da lugar al misterio y la fantasía de lo telúrico, lo sobrenatural e, incluso, lo perverso. Poco, sin embargo, puede extraer la teología de la mitología, el misticismo y la leyenda.